

nuestra sociedad pluralista, y precisamente en razón de ese pluralismo, que existan textos como el que reseñamos, que intentan dar a conocer a los creyentes, con sencillez y profundidad, un perfil nítido e inequívoco de la sabiduría moral católica.

Después de presentar en la Introducción la figura y los deberes esenciales de los agentes de la salud, o mejor, de los «ministros de la vida», como se les denomina, la Carta concierne sus directrices en torno al triple tema del *generar*, del *vivir* y del *morir*. Son directrices sintéticas, sencillas, nada farragosas. Es muy de agradecer que en la redacción del documento se ha preferido casi siempre «ceder directamente la palabra a las intervenciones de los Sumos Pontífices o de los textos autorizados publicados por los Dicasterios de la Curia Romana. Intervenciones que demuestran hasta la evidencia cómo la posición de la Iglesia sobre los problemas fundamentales de la bioética, manteniendo firmes los límites insuperables de la promoción de la vida, es altamente constructiva y abierta al verdadero progreso de la ciencia y de la técnica, cuando éste se une con el de la civilización» (pp. 6-7). Es significativo que las 286 citas a pie de página están tomadas de textos magisteriales.

Son múltiples las cuestiones tratadas: desde la valoración ética del alcoholismo, el tabaquismo o el uso de los fármacos hasta la asistencia médica y espiritual al moribundo, pasando por la procreación artificial o la experimentación en embriones humanos, el suicidio, el aborto o la eutanasia. Pero mejor será dejar constancia del índice, que da idea de la amplitud de los temas analizados:

En la parte primera (bajo el epígrafe «Engendrar»), se analiza: la manipulación genética, la regulación de la fertilidad, la procreación artificial.

En la parte segunda («Vivir») se trata de: origen y nacimiento de la vida, el

valor de la vida: unidad de cuerpo y alma, indisponibilidad e inviolabilidad de la vida, el derecho a la vida, la prevención, la enfermedad, el diagnóstico, el diagnóstico prenatal, tratamiento y rehabilitación, analgesia y anestesia, el consentimiento informado del paciente, investigación y experimentación, donación y trasplante de órganos, la dependencia, droga, alcoholismo, tabaquismo, psicofármacos, psicología y psicoterapia, Pastoral y Sacramento de la Unción de enfermos.

En la parte tercera («Morir») se habla de: los enfermos terminales, morir con dignidad, uso de los analgésicos en los enfermos terminales, decir la verdad al moribundo, el momento de la muerte, la asistencia religiosa del moribundo, la supresión de la vida, el aborto, la eutanasia.

Estamos, pues, ante un libro que deberían conocer todos los agentes de la salud, médicos, enfermeras y capellanes especialmente, pero también farmacéuticos, personal administrativo, voluntariado, y todos los familiares implicados en la vida y salud de los suyos. Es además, muestra de la gran vitalidad de un organismo de la Santa Sede que se ocupa de dinamizar la Pastoral de la Salud en la Iglesia Católica y por tanto, de hacer presente el mensaje de Jesucristo en el mundo, a veces duro, pero enormemente enriquecedor, de la enfermedad.

M. A. Monge

José María CARDA PITARCH, *Los porqués del Evangelio. 300 dudas y preguntas*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1995, 223 pp., 13 x 21

El contenido de este libro no deja de sorprender cuando uno se adentra en su lectura. Por el título da la impresión de que nos encontramos con un conjunto

complejo de cuestiones exegéticas y, en cambio, estamos ante respuestas a cuestiones muy diversas de la fe cristiana. Se puede decir que los cuatro evangelios son la ocasión que el autor tiene para responder, de forma clara y profunda, y a la vez sencilla, a los «porqués» que cualquier cristiano se puede plantear al hilo de la lectura del Evangelio y que son, en definitiva, todas las cuestiones principales que se pueden plantear en la vida.

Después de una breve introducción, donde se explica el objetivo y metodología del libro, se entra en la primera de las cuestiones; el libro se termina al contestar la última pregunta. Las «300 dudas y preguntas», como las denomina el autor, se agrupan en torno a cuatro apartados, a modo de capítulos, cada uno de ellos sobre uno de los relatos evangélicos y se van planteando siguiendo el orden de los capítulos. Sobre el Evangelio de san Mateo hay 90 cuestiones; 60 sobre el de san Marcos; 75 sobre el de san Lucas y otras 75 sobre el de san Juan.

Las respuestas son habitualmente cortas: ocupan media página o al máximo una, pero están llenas de contenido, con sugerencias y respuestas atinadas. Como se dice en la introducción, el libro «quiere prestar un modesto servicio a muchos cristianos que con frecuencia hacen preguntas al respecto. No está hecho pensando en los que no creen en Jesús o en la Iglesia, ni tampoco en los que tienen ya una formación especial en exégesis bíblica y en teología» (p. 11). Pienso, de todas formas, que la obra será de ayuda para la constante tarea —cualquiera que sea la formación que se tenga— de profundizar en el Evangelio. De ahí que no sea un libro para leer seguido, sino poco a poco; estudiando los temas y, sobre todo, meditándolos.

J. Pujol

Enrique CASES, *Mujeres valientes. Meditaciones sobre las mujeres en el Evangelio*, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., Pamplona 1995, 134 pp., 14,5 x 21,5

El contenido de este precioso libro son, como bien indica su título, una serie de meditaciones sobre algunas de las mujeres que aparecen en los Evangelios. Se habla, pues, de mujeres reales, no de personajes inventados o de fábula. Y esta realidad, tan fecunda a lo largo de los siglos y de la vida de la Iglesia, es la que *explota* el autor de forma profunda y amena. Todos estos personajes, como bien destaca, tuvieron un encuentro personal con Cristo, algunas de ellas de manera muy especial.

Si nos fijamos en el índice, son 18 los capítulos o temas tratados. Comienza con las hermanas Marta y María, a las que dedica tres «meditaciones», destacando el trabajo y la oración (vida activa y contemplativa), su actitud ante la muerte de su hermano Lázaro y la escena de María ungiendo al Señor en casa de Simón el leproso, pocos días antes de su Pasión. A mujeres que aparecen con su nombre en los Evangelios les dedica siete temas, que anotamos con su título completo: Isabel, madre y confidente; Ana de Fanuel: piedad de anciana y doctrina de teóloga; la Magdalena, pecadora y santa; Susa: para servir, servir; Juana, mujer de Cusa, un marido difícil; Jairo, la viuda de Naím y Lázaro; Claudia, mujer de Pilato. Los restantes ocho capítulos son: La samaritana, pecadora y apóstol; la mujer encorvada eleva su mirada al cielo; la madre de dos Apóstoles, la vocación de los hijos; la mujer adúltera; la tímida audacia de la hemorroísa; la fe de la cananea; la limosna de la viuda pobre; las mujeres al pie de la Cruz de Cristo.

Al tratarse de meditaciones no se pretende construir un cuadro completo de los distintos personajes, sino que a